



Salome

“*Si me hubieras mirado
me habrías amado*”

Esta es una de las frases con las que Salome termina el último acto. Con ella se dirige a la cabeza amputada de Jochanaan e intenta así buscar una excusa a su macabra decisión.

Esta misma sentencia se podría aplicar a esa parte del público que no supo o no quiso mirar la producción que Carson ha presentado en el Tetro Real. Si así lo hubieran hecho, enamorarse de esta Salome de Robert Carson es casi inevitable.

Texto: Proserpina
Fotografías: Javier del Real

Salome

Richard Strauss (1864-1949)

Teatro Real, 13, abril, 2010

D. musical: Jesús López Cobos

D. escena: Robert Carsen

Solistas: Peter Border, Irina Mishura,

Annalena Persson y Mark S. Doss.

Durante el mes de abril, el Teatro Real ofrece una nueva producción de Salome, de Richard Strauss, basada en la adaptación que Oscar Wilde hizo del Evangelio de Mateo y Marcos. La ópera se desenvuelve en un único acto donde la música nunca se interrumpe. Lo mismo sucede con el libreto. Es una única tra-

ma a la que no acompañan otras secundarias. Durante toda la obra la música acompaña momentos de dramatización en los que los protagonistas no cantan pero la trama continúa su desarrollo.

No vamos a desvelar lo que ocurre sobre el escenario, lo mejor es ir a verla. El Maestro Carsen vuelve con una genialidad a la que ya nos tiene acostumbrados. Lástima que para próximas tem-

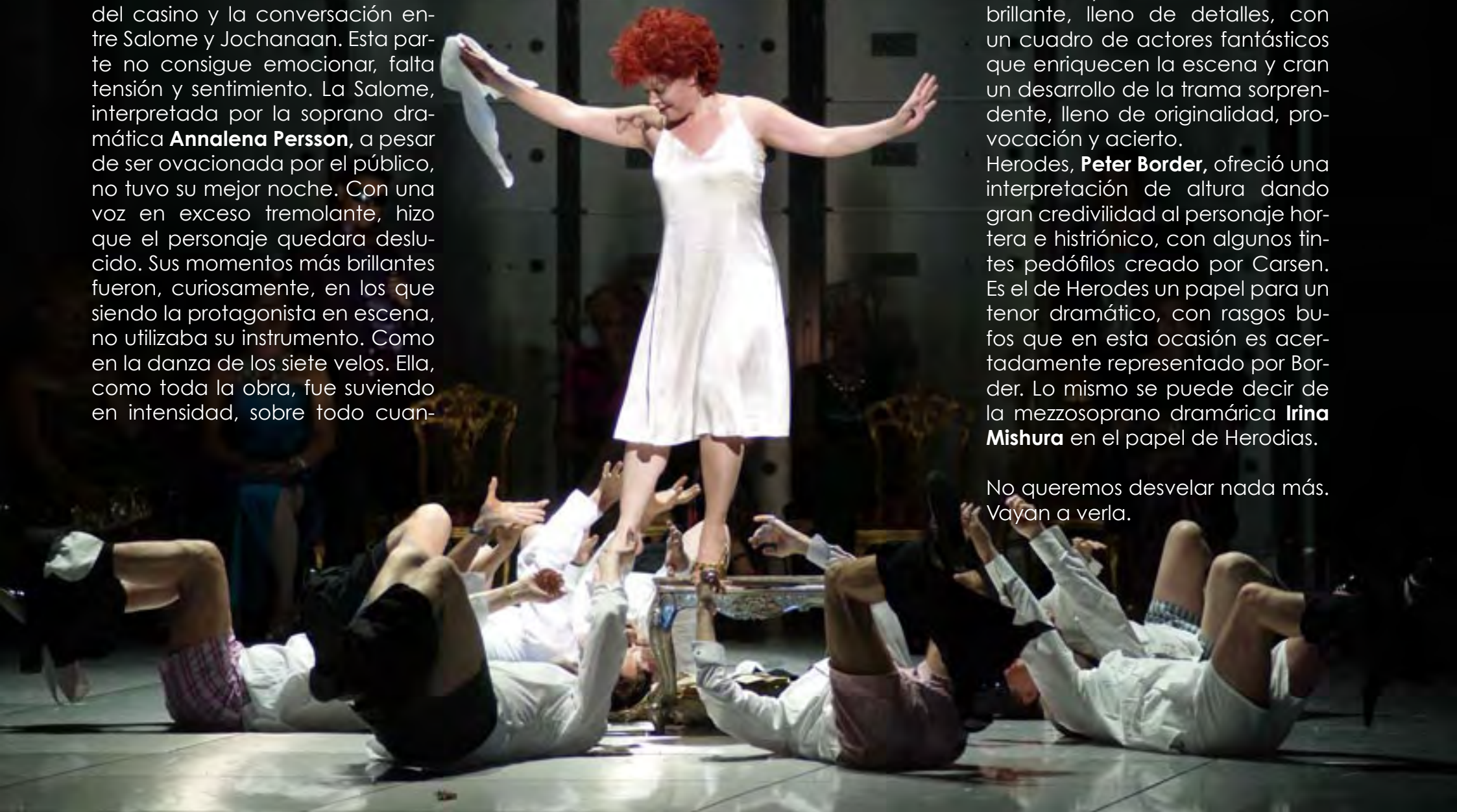
poradas no aparezca en la agenda del nuevo Director artístico Mortier.

Es esta producción, Carsen, que vuelve a ser genial, sitúa la acción en un casino de las Vegas como símbolo de la deprecación. Es un acierto el paralelismo que puede haber entre las Vegas más horterata y ridícula y el Egipto de la época. La puesta en escena está llena de numerosísimos detalles.

*La puesta en
escena está
llena de
numerosísimos
detalles.*



La obra puede dividirse en dos partes muy diferenciadas. La primera es la introducción y presentación del casino y la conversación entre Salome y Jochanaan. Esta parte no consigue emocionar, falta tensión y sentimiento. La Salome, interpretada por la soprano dramática **Annalena Persson**, a pesar de ser ovacionada por el público, no tuvo su mejor noche. Con una voz en exceso tremolante, hizo que el personaje quedara deslucido. Sus momentos más brillantes fueron, curiosamente, en los que siendo la protagonista en escena, no utilizaba su instrumento. Como en la danza de los siete velos. Ella, como toda la obra, fue sufriendo en intensidad, sobre todo cuan-



do aparecieron en escena los invitados a la fiesta de Herodes (la otra parte). Es este un momento brillante, lleno de detalles, con un cuadro de actores fantásticos que enriquecen la escena y cran un desarrollo de la trama sorprendente, lleno de originalidad, provocación y acierto.

Herodes, **Peter Border**, ofreció una interpretación de altura dando gran credibilidad al personaje hortera e histriónico, con algunos tintes pedófilos creado por Carsen. Es el de Herodes un papel para un tenor dramático, con rasgos bufos que en esta ocasión es acertadamente representado por Border. Lo mismo se puede decir de la mezzosoprano dramática **Irina Mishura** en el papel de Herodias.

No queremos desvelar nada más. Vayan a verla.